

1-1-2001

Auger, Emond

John P. Donnelly

Marquette University, john.p.donnelly@marquette.edu

Published version. "Auger, Emond," *Diccionario Historico de la Compania de Jesus: Biografico-Tematico*. Eds. Charles E. O'Neill and Joaquín M. a Domínguez. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001: 268-269. [Publisher link](#). © 2001 Universidad Pontificia Comillas. Used with permission.

AUGER, Émond. Predicador, teólogo, confesor real.

N. 1530, Alleman, cerca de Troyes (Aube), Francia; m. 19 enero 1591, Como, Italia.

E. 1550, Roma, Italia; o. marzo 1558, Roma; ú.v. 25 enero 1564, Lyon (Rhône), Francia.

De padres campesinos, pudo conseguir una educación básica de un tío suyo, párroco en una iglesia cercana. Más tarde, su hermano, médico en Lyon, le ayudó a progresar en ella. En 1549, A viajó a Roma de limosna en busca de Pedro *Fabro, pero al llegar supo que éste había muerto tres años antes. Tuvo que ganarse la vida como escribano, hasta que Ponce Cogordan, ministro de la casa profesa de la CJ, le proporcionó un trabajo estable como ayudante del cocinero. Cuando Ignacio de Loyola se dio cuenta de su inteligencia, le procuró una mejor educación.

A ingresó en la CJ y fue enviado poco después a Perugia (Italia), donde enseñó retórica y poética cuatro años y ganó renombre como predicador callejero. Volvió a Roma para estudiar teología y, tras su ordenación, enseñó brevemente en Padua antes de ser enviado a fundar un colegio en Pamiers, en el mediodía francés, dominado por los calvinistas. Predicó con notable éxito en Pamiers y sus alrededores, hasta que los hugonotes expulsaron a los jesuitas. En el púlpito era espontáneo, directo y vehemente; más tarde se le llamó el «Crisóstomo de Francia».

En 1561, el cardenal François de Tournon puso su colegio de Tournon bajo la dirección de los jesuitas. A fue rector y profesor de teología y *controversia (véase Teología, VIII, 1). Cuando estaba predicando en Valence, los hugonotes tomaron la ciudad y mataron al gobernador. El mismo A estuvo a punto de ser ejecutado, pero al permitírsele decir unas palabras, de tal manera conmovió al público que se le perdonó

la vida y, más tarde, se le dejó escapar. Mientras predicaba en las ciudades de Auvernia en 1562, ganó a muchos calvinistas a la antigua fe. Se dice que durante su vida logró unas cuarenta mil conversiones. El calvinista Simon Goulart afirmó que los sermones de A, después de la matanza de San Bartolomé (1572), provocaron una acción similar en Burdeos, pero no existe evidencia que apoye esta acusación. Su predicación en Lyon (1563) y su caridad con las víctimas de la peste (1564) en la ciudad incrementó mucho su fama. Tres años más tarde, desempeñó un papel crucial en evitar que se diera un golpe hugonote en Lyon. Primer provincial (1564-1571) de la nueva provincia de Aquitania, continuó con todo predicando y enseñando catecismo, en el que ayudó a introducir el método de preguntas y respuestas, tanto con su práctica como con sus catecismos impresos. Estableció, además, un colegio en Toulouse (1567) a pesar de la fuerte oposición calvinista.

En 1568, empezó a servir como capellán en el ejército del duque de Anjou, que más tarde ocupó el trono de Francia como Enrique III (1574-1589). Estuvo presente en las grandes victorias (1569) de éste en Jarnac y Moncontour, así como en el sitio de La Rochela (1573). De estas campañas data su estrecha amistad con el Rey y, en especial después de 1578, su gran influencia sobre él, aunque no parece haber sido su confesor hasta 1583. El oficio de *confesor real incluía un gran desafío; Enrique unía un fuerte impulso sexual hacia ambos sexos con una veta de piedad, manifestada en su apego a largas oraciones y austeridades corporales. En 1583, secundado por A, el Rey fundó una cofradía de penitencia en París y su participación en estas prácticas levantó fuerte resentimiento contra la CJ. El aumento de estas devociones, que la mayoría de los jesuitas franceses estimaba excesivas, se atribuyeron a la presencia de A en la corte.

Por años el compromiso de A con la corte y los políticos le distrajeran de sus deberes de jesuita e, incluso, de visitar como provincial las casas de la provincia. Enrique, por otra parte, se indispuso con muchos católicos por sus complacencias con los calvinistas, mientras que la estrecha relación de A con el impopular Rey provocó en éstos la enemistad contra la CJ. Más y más, los principales jesuitas franceses pedían la sustitución de A, pero sólo después de que el P. General Claudio Aquaviva envió (1587) a Lorenzo *Maggio a París, Enrique III permitió que A fuese de nuevo asignado a Lyon como *visitador. Más tarde, se le desterró a Italia, y trabajó con éxito en Bolonia y Como.

Durante las guerras francesas de religión (1562-1598), A se convirtió en un importante escritor, especialmente acerca de los sacramentos. Su libro sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía era una respuesta a los ataques calvinistas. Escribió también, en estilo más popular, libros sobre los sacramentos en general, y sobre el matrimonio, penitencia y extrema unción. Su gran contribución fue, con todo, su *Catéchisme* que, empezado tras su vuelta a Francia en Pamiers, le mereció el título del Pedro *«Canisio de Francia». Cuando lo publicó en

1563 fue el primer catecismo católico de éxito en Francia y gozó de enorme popularidad por veinte años. Su auge inicial se debió a la falta de competidores y al hecho que respondía a las necesidades del tiempo. El catecismo de A estaba ajustado con precisión a la exposición de Juan Calvino y daba la solución católica a cada dificultad. Además de la edición francesa, había una versión latina para uso escolar; preparó también un *Petit catéchisme* para niños pequeños. Cuando cambiaron las circunstancias, el catecismo de A cedió ante los mejores de Canisio y Roberto *Belarmino. El defecto del catecismo ampliado de A estaba en su excesivo énfasis por las cuestiones polémicas y conocimiento religioso, en menoscabo del fomento de la piedad.

Prescindiendo de tales defectos en la obra de A, él más que ningún otro echó los fundamentos del crecimiento de la CJ en Francia.

OBRAS: *Catéchisme et sommaire de la religion crestienne* (Lyon, 1563). *De la vraye, reale et corporelle presence de Jesus-Christ au Sainct Sacrement de l'Autel...* (Lyon, 1565). *Des sacrements de l'Eglise catholique et vray usage d'iceux* (París, 1567). *Jean Gerson de l'Imitation de Jesus-Christ* (Lyon, 1570). *Discours du Sainct Sacrement de mariage...* (París, 1572). *Du sacrement de penitence et de l'extremes-onction* (Lyon, 1574). [Diálogo sobre CJ], *FontNarr* 3:249-320.

BIBLIOGRAFÍA: BRAND, F. J., *P. Edmundus Augerius, S.J. «Frankreichs Canisius» in seinem religiösen und sozialen Wirken zur Zeit der Hugenotten* (Cleve, 1903). Íd., *Die Katechismen des Edmundus Augerius, S.J., in historischer, dogmatisch-moralischer und catechetischer Bearbeitung* (Friburgo, 1917). DALMASES, C. DE, «La preparación de los jesuitas al apostolado según el diálogo del P. Emond Auger», *Manresa* 52 (1980) 351-366. DORIGNY, J., *La vie du Père Emond Auger, confesseur et prédicateur de Henri III* (Avignon 1828). FOUQUERAY, 1 y 2. MARTIN, A., *Henry III and the Jesuit Politicians* (Ginebra, 1973). Íd., «The Jesuit Emond Auger and the Saint Bartholomew's Massacre at Bordeaux: The Final Word?», en J. FRIEDMAN (ed.), *Regnum, Religio et Ratio* (Kirksville, Mo., 1984) 117-124. PERNOT, M., «L'univers spirituel du père Edmond Auger», *RevHistEglise France* 75 (1989) 103-114. POLGÁR 3/1:180. SOMMERVOGEL 1:632-642; 8:1706. *DBF* 4:504-511. *DHGE* 5:378-383.

J. P. DONNELLY